

DEJA QUE JESÚS SEA EL REY DE TU VIDA

Hola:

Llamar a Jesús de Nazareth Rey puede parecer chocante. Si lo haces y luego quieres sacar los rasgos que le caracterizan, entonces caes en la cuenta de que este Rey tiene poco que ver con lo que han sido las monarquías desde entonces hasta nuestros días. Ya ves, es un Rey que come con pecadores, está cerca de los pobres, anda por los caminos, no tiene dónde reclinar la cabeza, cura, ama, disfruta de sus amigos, defiende al débil, hasta se salta la ley en sábado para hacer el bien... Y sobre todo, anuncia que éste es el Reino de Dios, que así es Dios mismo... Esta es su tarjeta de presentación, ¿qué te parece?

Presentado así este Rey llamado Jesús, este que es tu Rey y que te invita a vivir en su Reino, te propongo que ores la manera y el perfil de cómo vivir siendo súbdito (ya sé que la palabra no es la adecuada). Date cuenta de tres características que puedes experimentar y que te harán sentir lo bueno que es tener a Jesús como Rey de tu vida:

En primer lugar, el **reconocimiento**. Porque has de caer en la cuenta de que no es fácil reconocer a un rey con estas características. A un rey se le pide tener pinta de rey. Y como Jesús no la tiene hay que reconocerle; esto es decir que en los desheredados que tienes cerca de ti está Jesús mismo haciéndose presente y reinando. En muchos sentidos el mensaje de Jesús es contracultural y por eso puede generar resistencias en ti y en todos nosotros.

En segundo lugar, la **gratitud** por ser como es. No des como evidente las cosas, pocas cosas son evidentes en la vida. Es un tópico decir que nunca le estaremos suficientemente agradecidos por ser como es; por su amor a lo débil, a lo pequeño, a lo tierno, a lo pobre. Dale gracias por todo lo que eso te enseña de la vida, de las personas, de la naturaleza. Por todo ello, dale de nuevo las gracias al Señor. No te canses de ser agradecido. Sólo de un Dios así se puede ser amigo...

Por último, **adoración**. A un rey se le adora. Esto te puede chocar pero es importante. Es necesario ser un buen súbdito, incluso en algunas ocasiones agachar la cabeza. Reconoce en cada hermano a Dios mismo caminando a tu lado, de tal manera que te lleve a tener una actitud de adoración hacia ellos, especialmente hacia los más pequeños. Entonces, el mundo te parecerá diferente; el plan de Dios se cumplirá en este mundo, sin esperar uno mejor. Y dejará de haber gente con hambre, frío y desnudez de cualquier tipo.

De esta manera, caerás en la cuenta de qué es un reino y un rey. O lo que es mucho mejor: Jesús es Rey y reina en tu vida. ¿Es eso cierto? El Reino anunciado por Jesús, ¿es también el tuyo?

23 de Noviembre, Domingo 34º, Jesucristo, Rey del Universo

Dn 7,13-14: El Hijo del Hombre recibe todo el poder.

Situado en el centro del libro de Daniel, este capítulo ofrece la clave de interpretación de todo el libro. Los primeros cristianos vieron en este texto el anuncio de la venida de Jesús en gloria.

Se anuncia, por tanto, la realeza de Cristo. En la visión de Daniel aparece el Hijo del Hombre en las nubes del cielo, recibiendo de Dios imperio, honor y reino. Todos los pueblos le adoran. Pero es una figura humana en oposición a las bestias. Estas son destruidas y el Hijo del Hombre recibe todo el poder y el imperio.

Ap 1,5-8: Jesús Rey sobre los reyes de la tierra.

Lo esencial de este texto no es tanto su contenido doctrinal, sino la apropiación de su actitud de reconocimiento, gratitud, adoración... Es la grandeza de Dios teñida de su amor y cercanía salvífica a los seres humanos, por los que se adora y da gracias.

Jn 18,33-37: Tú lo dices: Yo soy Rey.

Nos encontramos en el Pretorio. A él ha sido conducido Jesús tras la deliberación del Sanedrín, que lo ha encontrado peligroso y ha sacado a la luz motivos más que suficientes para pedir su condena: herejía, blasfemia, atentado al templo. Pero este organismo judío no puede condenarlo, necesita del prefecto romano para lograr la condena.

Y al romano no le interesan las disputas internas de la ortodoxia hebrea. No hay motivo para la condena.

Hasta aquí la historia. Pero Juan la transfigura y presenta un cuadro solemne donde el motivo de la condena se cambia en confesión de fe, la burla, en reverencia, el juez, en pregonero, y el reo en Señor exaltado.